

Norte, desde el sur de las montañas Rocallosas hasta los pastizales áridos del desierto chihuahuense. El aislamiento en el que vivieron los colonos del remoto norte hizo que su música se conservara casi intacta. Por ello, la gente del norte presenta características culturales propias; los sureños nuevomexicanos reflejan una herencia mexicana contemporánea, tan rica como la que ellos tienen. Inclusive, la llegada del transporte, las comunicaciones, el radio, el cine y la televisión no acabó con la música; por el contrario, la dinamizó. Es por ello que la música folclórica del río Grande incluye múltiples canciones de la rica veta mexicana y de la veta anglo del este.

La Segunda Guerra Mundial fue para los nuevomexicanos una época de cambio, pues un número muy desproporcionado de hispanos fue reclutado por las fuerzas armadas de los Estados Unidos y, en su mayor parte, fue enviado a combatir a los japoneses en el frente del Pacífico Sur, donde muchos encontraron la muerte. La pérdida de estos hombres se sintió como un hueco personal en las familias y fue una pérdida cultural para sus pueblos. Aquellos que sobrevivieron regresaron a su entorno familiar y forzaron el cambio. Esta pérdida y estos cambios fueron recogidos bajo

la forma de corridos y baladas de la música del Nuevo México.

Una de las características de la música tradicional nuevomexicana es que, desde el siglo xvi, ha pasado de intérprete a intérprete, de generación en generación a través de la tradición oral y, como no existían partituras de la música, ya fuera vocal o instrumental, cada interpretación ha estado sujeta a un nivel de variación de acuerdo con el recuerdo, la experiencia, la técnica y el estilo del intérprete. No es de extrañar que, a cuatrocientos años de distancia, haya cambios en tonos y ritmos. Ninguna pieza es tocada dos veces exactamente de la misma manera, incluso si lo hace un mismo artista. Aún hoy en día, los estudiosos admiran esta impresionante diversidad.

Desde hace años, los músicos e intérpretes han conservado cuadernos, libros y canciones donde encuentran la letra o la lírica de las canciones de su repertorio. En estos cancioneros, la diversidad de las versiones líricas se hace evidente. Aunque la música incluye canciones coloniales muy tempranas, la mayoría de las que hoy se interpretan se han popularizado apenas en los últimos 150 años. Como las formas musicales tradicionales, llegadas en el siglo xvi y xvii, han desaparecido, sólo queda